



*Iglesia pobre para los pobres
en permanente conversión pastoral.*

Reunión General de Coordinación “Conversión Pastoral”

Palabras introductorias del Presidente del CELAM

*Cardenal Rubén Salazar Gómez
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia*

773

1. MOTIVACIÓN

El domingo pasado, la Liturgia de la Palabra de la Celebración Eucarística nos ofrecía un texto del Evangelio bastante contrastante con el pasaje del domingo anterior: a Pedro, a quien Jesús había pedido hacerse atrás para seguirlo, le pide ahora que se haga atrás porque se ha vuelto Satanás. La roca establecida como cimiento sólido, se ha vuelto piedra de tropiezo. El que había sido objeto de una revelación de lo alto, deja ver la fragilidad y mezquindad de su condición humana. Esto se da en un contexto en el que Jesús va instruyendo a sus discípulos, pero éstos parecen no entenderle.



En una encrucijada similar se encontraba Jeremías: seducido por el Señor, pero avergonzado y aburrido de su misión. Experimentaba la fuerza abrazadora de la Palabra que debía proclamar, pero afrontaba la propia debilidad, la burla y el desprecio de sus paisanos.

Lo mismo sucede en la primera lectura de hoy, donde los tesalonicenses esperan paz y llega destrucción, o en nuestros países, donde esperamos procesos de desarrollo y los escándalos de corrupción se multiplican, o en lo cotidiano de nuestra vida, donde “nos agarramos la cabeza” con las manos porque en muchas “encrucijadas del alma” no sabemos cuál opción es la más adecuada.

Qué difícil es discernir, cuando hacemos un alto en el camino, o cuando tenemos que optar frente a bifurcaciones que aparecen, o cuando, después de haber andado un rato, nos preguntamos si hemos tomado la senda correcta. La vida está llena de esas circunstancias que exigen tomar decisiones, sencillas o complejas, ordinarias o excepcionales, personales o institucionales, morales, económicas o de cualquier orden. También en el campo eclesial y pastoral. Piensen en situaciones tan difíciles como las que vive el Episcopado en Venezuela, en los argumentos en favor o en contra que tiene que sopesar un Obispo para cambiar un párroco o para hacer un nombramiento, o en las decisiones que tienen que tomarse en relación con los recursos materiales.

2. ACTITUD DE DISCERNIMIENTO

En estas circunstancias, es muy fácil evocar imágenes bíblicas y decir con Samuel “Habla Señor que tu siervo escucha”, o proclamar con el salmista “Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”. Pero todos sabemos que es bien difícil distinguir con claridad esa voluntad divina. Por eso como creyentes y como Iglesia, debemos vivir en constante actitud de discernimiento. Tal como lo recordaba San Pablo en la segunda lectura del Domingo pasado, cuando invitaba a los romanos a ofrecer su propia vida como el nuevo culto que Dios quiere y los exhortaba a no acomodarse a este mundo, al contrario, a transformarse “mediante la renovación de la mente, para que

puedan discernir cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto”. A ese discernimiento necesario es al que nos convoca el Señor en esta Reunión General de Coordinación del CELAM.

Es ciertamente la tercera vez que nos reunimos para “coordinar” (y en últimas, para “discernir”) el ser y el quehacer del CELAM en el cuatrienio 2015-2019. Como marco general, quiero recordar que el Propósito trazado por el Plan Global fue “Promover, en comunión con las Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe, bajo la guía del Espíritu Santo, una Iglesia Misionera en salida, pobre para los pobres, mediante su conversión pastoral en diálogo con el mundo, para anunciar con alegría a Jesucristo, Vida plena para todos los pueblos”. Más aún, en continuidad con el arduo trabajo del cuatrienio anterior, dentro del Objetivo Global, colocamos como énfasis el eje de la *Iglesia en salida misionera* para el año 2016 y el eje de la *Iglesia pobre para los pobres* para el 2017. Desde mayo pasado, en nuestra última Asamblea General celebrada en San Salvador, venimos trabajando sobre el tercer eje temático: *Iglesia en permanente estado de conversión pastoral*.

3. LA CONVERSIÓN PASTORAL

Este énfasis en la *conversión pastoral* me parece providencial, porque nos sacude de eventuales letargos y nos invita a hacer más consciente nuestra labor de coordinación. Esto coincide con las palabras de San Pablo cuando nos exhorta a “no acomodarnos a los criterios de este mundo”, para que el fundamento no se vuelva piedra de tropiezo y para evitar que el discípulo de Jesús piense como los hombres y no como Dios. “La conversión pastoral es, en últimas, la conversión de los pastores”, nos dijo el Papa Francisco en la visita que le hizo la Presidencia del CELAM el pasado mes de mayo. Por eso quiero invitarlos a que vivamos esta Reunión de Coordinación en una tónica explícita de conversión pastoral. Y para ello, es también providencial el texto cuya *Lectio* acabamos de compartir, sobre el relato de los discípulos de Emaús.

Permítanme retomar algunos elementos del relato de Lucas: Los discípulos que regresaban a su pueblo, no estaban quietos, iban



caminando. Avanzaban, pero en la dirección equivocada. Habían oído a Jesús pero no habían comprendido el sentido de sus palabras. Habían vivido con Jesús, pero es posible que no hubieran tenido la experiencia de Jesús. Conversaban y discutían sobre lo que había pasado, pero no lograban entender lo que había sucedido. Tal vez iban tristes o hasta frustrados. Podían ir discutiendo sobre lo sucedido, pero eran incapaces de dar el salto cualitativo del evento Pascual.

Algo similar puede sucedernos a nosotros como CELAM.

4. CONVERSIÓN PASTORAL EN EL CELAM

Si la Iglesia no es un fin en sí misma, el CELAM tampoco lo es. Por tanto, no podemos perpetuarnos haciendo siempre lo mismo. Necesitamos dejarnos renovar por la acción del Espíritu Santo, como lo pide el Concilio Vaticano II (cf. *LG* 8-9), cuando expresamente afirma: “toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación [...]. Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad” (*UR* 6). Muchos dicen que la conversión pastoral es el programa del Papa Francisco, y que hunde sus raíces en Aparecida o en Santo Domingo o incluso en Medellín. Pero en realidad, la conversión es la esencia misma del Evangelio. Después de que apresaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar la Buena Noticia de Dios. Decía: “el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando, dos puntos: ¡Conviértanse!”. Ese imperativo es el que debe resonar en nuestros oídos y en nuestro corazón de pastores en esta Reunión. Necesitamos dejar que ese espíritu de conversión del Evangelio penetre nuestra mirada, nuestra mente, nuestro corazón. Debemos dejar que la conversión pastoral transforme las acciones, personas, las estructuras que conforman el CELAM.

Como los discípulos de Emaús, nosotros tampoco estamos quietos. Sea la oportunidad para agradecer de corazón el trabajo y la dedicación de todos y cada uno. Hacemos muchas cosas. Pero lo que estamos haciendo... ¿es útil? ¿Es necesario? ¿Es lo que Dios

quiere? ¿Hace más visible el Reino? Es fácil responder que todo lo que hacemos responde al Plan Global, y a cada uno de sus programas y pasos. Pero no podemos olvidar que nuestro único absoluto es el Evangelio y que todos los planes de acción requieren ajustes constantes. En el mismo sentido tenemos que evaluarnos las personas que conformamos el CELAM: ¿estamos cumpliendo la misión que se nos ha confiado? la Presidencia, el Comité Económico, las Comisiones Episcopales, el Secretariado General con sus Departamentos y el Cebitepal, y el personal que está vinculado... ¿hacemos lo que debemos hacer? ¿Somos conscientes de la responsabilidad de apoyar una evangelización que transforme el tejido social de América Latina y El Caribe? ¿Estamos avanzando en la dirección correcta? Y en la misma línea deberíamos continuar la reflexión sobre las estructuras mismas del CELAM. El CELAM surgió hace 62 años en un contexto distinto. Progresivamente se ha ido ajustando a los tiempos y debe seguir haciéndolo.

No se trata simplemente de ser iconoclastas, o de que con el Papa Francisco esté de moda romper esquemas, cambiar paradigmas, "armar lío". ¡No! Es posible que después de dos años de infatigables esfuerzos de los Ejecutivos, las Comisiones Episcopales, las secretarías, los Directivos y el personal del Cebitepal y del CELAM en general, tomemos conciencia de cambios que se requieren, de ajustes que son necesarios, de criterios que deben ser implementados, de acciones que deben eliminarse o añadirse. Es hacia allá que debe orientarse la presentación de los informes y la programación de los proyectos.

Estamos habituados a realizar y a escuchar numerosos informes y reportes, largos y muy detallados... Relaciones que son importantes, ciertamente, pero no podemos quedarnos ahí (por eso les envié previamente mi informe por correo electrónico). No podemos quedarnos, como los discípulos de Emaús, mirando hacia lo que sucedió, sino que debemos redescubrir en nosotros la capacidad de soñar y de soñar en grande. Debemos dejar que el Señor encienda de nuevo en nosotros el ardor en nuestros corazones y la pasión evangelizadora. Estamos habituados a programar repitiendo las actividades, cursos, encuentros (hay eventos en el



CELAM que se repiten casi que mecánicamente todos los años). Y puede ser que eso no sea ni lo más eficiente, ni lo más necesario, ni lo que Dios quiere. Hay necesidades nuevas, urgencias emergentes, signos de los tiempos que deben ser discernidos y a los que no se puede responder sin una profunda conversión.

Así como Jesús auscultaba lo que de él decían, debemos compartir y hacer explícito lo que se dice del CELAM, para poder ser más autocríticos y menos autoreferenciales. Al evaluar las acciones, tan importante como resaltar los logros, es aprender de los errores, de los fracasos. Al hacer la programación conviene explicitar y unificar los criterios y las actitudes con que se elaboran los proyectos.

5. CONCLUSIÓN

Quiero llamar la atención sobre un punto en particular que me parece debe ser objeto de especial atención al considerar la conversión pastoral en el CELAM. Se trata del manejo de los recursos. A lo largo de mi ministerio presbiteral y episcopal he visto con tristeza cómo la mayor parte de las energías se nos van buscando recursos económicos. Aquí en el CELAM se nos van gastándolos. Con el mejor propósito, sin duda. Por eso es importante tener siempre presente lo que hemos recordado en el énfasis institucional a lo largo de este año: queremos ser una Iglesia pobre para los pobres. Por eso los invito a que siempre sigamos teniendo presentes la austeridad, la opción por los más necesitados y todos los valores que surgen del Evangelio en relación con el adecuado uso de los bienes materiales.

Y ya para finalizar quiero invitarlos a vivir esta Reunión de Coordinación con un corazón rebosante de sueños e ilusiones, a que sigamos uniendo nuestros sueños y nuestros esfuerzos para hacer de este continente de la Esperanza el continente de la fe, la justicia y la fraternidad. El Señor Jesús envió a sus discípulos a anunciar el Evangelio y a sembrar la semilla del Reino en todos los rincones de la tierra. Y ayudar a continuar esa misión es nuestra responsabilidad como Consejo Episcopal Latinoamericano. No se dejen ganar por las dificultades. Sueñen en grande, proyecten con generosidad, enfrenten con tenacidad los problemas. Cuando se tienen objetivos

claros, los obstáculos se vencen y los recursos se consiguen. Como dice el Señor, "no teman.... ¡yo he vencido al mundo!" (Jn 16, 33).

Una de las cosas que más me llama la atención de Jesús es que como buen Galileo, que creció en la parte más fértil de Palestina, toma muchos de sus ejemplos y recursos pedagógicos del campo de la agricultura. Y sin embargo, cuando escogió a sus colaboradores, no llamó campesinos, sino que eligió pescadores. Todos conocemos las virtudes de la gente del campo, su tesón, disciplina, constancia y humildad. Pero observen que el agricultor suele seguir unas rutinas precisas, desde que se levanta hasta que se acuesta. Está atento a los mismos ciclos del agua, de las estaciones, de la cosecha, y sigue las mismas sendas, rutas y atajos. Sus animales conocen el camino y hasta van y regresan solos. La situación del pescador, en cambio, es bien diferente. En el mar no existen caminos ni senderos. Cada día cambian las ondas y los vientos. La pesca es un desafío continuo y siempre diverso porque nunca se sabe dónde están los peces.

Eso es lo que Dios necesita de nosotros: que seamos evangelizadores creativos e incansables. Que no nos dejemos vencer por la rutina o por la inercia. Que rememos mar adentro y abramos nuestras velas al soplo de su Espíritu. Que no nos dejemos anquilosar por esquemas o programas. Que nos dejemos sorprender por el poder y la fuerza del Señor de la Historia. Que no cambiemos el viento impetuoso de Pentecostés por la tranquilidad del aire acondicionado. Que con astucia y creatividad afrontemos el riesgo de los nuevos desafíos. Que en esta reunión de Coordinación nos dispongamos a ser verdaderos pescadores en América Latina y El Caribe, que lanzamos las redes con imaginación y creatividad y que escuchemos al Señor cuando dice: "¡Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos!" (cf. Mt 28, 19).

¡Muchas gracias!